

Obreros de Momentive combaten despidos

BY JACOB PERASSO

WATERFORD, Nueva York—Cerca de 200 trabajadores de la empresa Momentive Performance Materials que recientemente regresaron a sus trabajos tras una huelga de 105 días junto con sus partidarios, participaron en un animado evento aquí el 5 de marzo en beneficio de 26 trabajadores que fueron despedidos durante el paro laboral.

Los trabajadores fueron acusados de supuesto sabotaje contra la planta y presunta “mala conducta” en la línea de piquetes. “La empresa presentó evidencias falsas sobre el sabotaje, tales como la falta de etiquetas”, dijo Dominick Patrignani, presidente del Local 81359 del sindicato de electricistas IUE-CWA.

Los trabajadores dijeron al *Militante* que Momentive ha amenazado con impedir que los 26 regresen a sus puestos y con despedir a otros 150 trabajadores si no votan a favor del contrato. El acuerdo fue aprobado a mediados de febrero.

Como parte del evento se realizó una rifa en beneficio de los 26. Rich Gaughan, un trabajador de la planta, ganó los 853 dólares del premio e inmediatamente los donó para los trabajadores despedidos. “Es sumamente importante que recuperemos sus trabajos”, dijo al *Militante*. “Nunca debimos haber regresado a trabajar sin ellos”.

“Nos hicimos valer con la huelga”, dijo el trabajador de la planta Michael Harrington. “Nos unificamos”.

Se pueden enviar donaciones a Save the 26, P.O. Box 339, Waterford, NY 12188.

No al odio anti-judío y ataques a inmigrantes

Pronunciamiento del PST en Seattle



Fotos del Militante por Edwin Fruitt
Mary Martin, candidata del PST para alcalde de Seattle (recaudo), habla en mitin en Bellevue, Washington, el 5 de marzo, contra ataques a inmigrantes surasiáticos. Arriba, Martin habla con participantes sobre la demanda del partido de una amnistía para los inmigrantes.

El 27 de febrero, el Centro Comunitario Judío Stroum en Mercer Island, Washington, recibió una amenaza de bomba, una de decenas de amenazas y ataques antisemitas sucedidos durante los últimos meses en el país. La carta siguiente fue entregada personalmente el día siguiente a Dana Weiner, la directora de relaciones comunitarias del centro, por Mary Martin, candidata para alcalde de Seattle del Partido Socialista de los Trabajadores. Martin y Weiner abordaron la lucha contra el odio a los judíos durante el encuentro.



Les escribo en nombre del Partido Socialista de los Trabajadores en el estado de Washington para agregar nuestra voz en protesta contra la amenaza de bomba hecha contra el centro el 27 de febrero. Condenamos esta acción de la forma más rotunda y exigimos que los responsables sean arrestados, procesados y encarcelados.

Sigue en la página 12

Sigue en la página 12

¡Por un debate en Middlebury, no a ataque a los derechos!

El Partido Socialista de los Trabajadores insta a todos los partidarios de la libertad de expresión y de los derechos de los trabajadores a condensar de forma inequívoca las acciones de más de 400 estudiantes y profesores, izquierdistas de clase media y un grupo de maleantes en la universidad Middlebury

EDITORIAL

College en Vermont, para prevenir que el escritor conservador Charles Murray, autor de *La Curva de Campana*, diera una conferencia el 2 de marzo sobre su libro más reciente *Coming Apart: The State of White America, 1960-2010* (Desmembrándose: El estado de la América Blanca, 1960-2010).

Miembros del Partido Socialista de los Trabajadores de Albany y Nueva York, junto con Alyson Kennedy, la candidata para presidente de Estados Unidos del PST en 2016, se dirigen rumbo a Middlebury para debatir a favor de un curso obrero hacia un cambio revolucionario y sobre la importancia de expandir los derechos políticos hoy en día. Irán a la universidad y a casas de trabajadores en Middlebury y en barrios obreros aledaños.

Durante el evento, los organizado-

Sigue en la página 12

Fondos de pensiones de 1 millón de trabajadores a punto del colapso

POR BRIAN WILLIAMS

Un número creciente de trabajadores en Estados Unidos, quienes ya están sufriendo el apretón de la crisis económica capitalista mundial, ahora están enfrentando la pérdida de sus pensiones las cuales supuestamente tenían garantizadas de por vida. Gran parte de estos fondos se perdieron en las apuestas de los gestores de inversiones o de “especialistas” de pensiones asignados a manejarlos tras el colapso financiero de 2008.

En agosto pasado las pensiones administradas por empresas que forman parte del índice S&P 1500 tenían un déficit de 562 mil millones de dólares, un alza de 160 mil millones en sólo siete meses, informó el *Financial Times*.

Casi un millón de trabajadores jubilados o que aún están trabajando tienen planes de jubilación que se encuentran en peligro inminente de insolvencia, informó el Centro de Derechos de Pensiones el 28 de febrero.

La crisis tiene sus raíces en la forma en que se crearon estos fondos de pensiones: empresa por empresa, o

en el caso de planes de múltiples empleadores, industria por industria. En lugar de basar las pensiones en el sueño de los patrones de una rentabilidad perpetua, la jubilación para todos los trabajadores debe ser financiada por el gobierno a escala sindical.

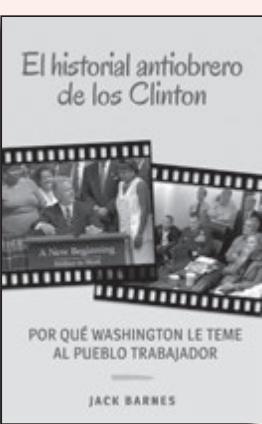
En febrero de 2016, las pensiones mensuales de los miembros del local 707 de los Teamsters en Nueva York fueron reducidos por más del 30 por ciento con la esperanza de mantener solvente el fondo. Pero un año después el fondo se fue a la quiebra y los jubilados recibieron cantidades aún menores de la agencia federal que asegura los fondos de pensiones sindicales.

“Tuve un trabajo sindicalizado por 30 años”, dijo Tim Chmil, de 71 años, jubilado del local 707, al *New York Daily News*. “Habíamos negociado contratos colectivos que nos prometían una pensión. Con cada cheque hice mi contribución. Todo el mundo nos decía, ‘No te preocupes, tienes un trabajo sindical, tu pensión está garantizada’. Bueno, ahora vemos”.

Por primera vez en décadas los gobernantes en EEUU han comenzado a temerle a la clase obrera

¿Cómo trazar un camino para los trabajadores para avanzar frente a la crisis global del capitalismo y sus calamidades sociales y guerras?

OFERTA ESPECIAL: Los tres libros por \$15



También en inglés



También en inglés, francés



También en inglés

... o \$5 CADA UNO con una suscripción al *Militante* (Precio normal \$10 cada libro)

Para aprovecharse de la oferta o ayudar a promover estos libros contacte al Partido Socialista de los Trabajadores o la Liga Comunista. Vea directorio en la página 7.

Lenin, Fidel y el papel del individuo en la historia

Las revoluciones en Rusia y Cuba se basaron en capacidades liberadoras de los trabajadores

A continuación reproducimos la presentación de Mary-Alice Waters, una de las tres panelistas en el Encuentro de Historiadores celebrado el 13 de febrero por el centenario de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917. El evento fue parte de la Feria Internacional del Libro de La Habana (ver el artículo en la página 14). Waters es miembro del Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores y presidenta de la editorial Pathfinder. Copyright © 2017 por Pathfinder Press. Se reproduce con autorización.

POR MARY-ALICE WATERS

Gracias, Isabel. Y gracias a los compañeros de la editorial Ciencias Sociales por darme la oportunidad de participar en este encuentro importante que conmemora el centenario de la Revolución de Octubre.

Como indicó Isabel, no soy historiadora de profesión. Si yo tuviera una página de Facebook —y no la tengo— pondría como profesión “comunista”. Eso es lo que ha guiado mis acciones desde que llegué a ser una persona política consciente hace más de 50 años y me integré al movimiento comunista en Estados Unidos, el Partido Socialista de los Trabajadores.

Sin embargo, como nos han enseñado todos los grandes dirigentes revolucionarios de la clase trabajadora —desde Marx y Engels hasta Lenin y Fidel— nadie se hace marxista sin ser estudiante de la ciencia y la historia. No de la historia según la enseñan en las academias: una lista incomprendible de nombres, fechas, sucesos y ante todo justificaciones de “la realidad existente” de las relaciones sociales capitalistas.

Me refiero a la *historia viva*, de la cual *nosotros* —el pueblo trabajador— somos los protagonistas. “Una lucha de clases existente”, “un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”, usando las palabras del Manifiesto Comunista. Y siempre desde el punto de vista de una persona que automáticamente pregunta: *Was tun?* “*¿Qué hacer?*”

Es con ese ánimo que Isabel y los compañeros de Ciencias Sociales me invitaron a participar en este intercambio entre historiadores. La editorial Pathfin-



Militante/Jonathan Silberman

Panel sobre el centenario de la Revolución Bolchevique de 1917 en Feria del Libro de La Habana. Desde la izq., Dagoberto Rodríguez y Thalía Fung, profesores de la Universidad de La Habana; Isabel Monal, directora de la revista *Marx Ahora*; Mary-Alice Waters, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores en EE.UU. Monal señaló “la influencia extraordinaria de Lenin, del marxismo, en Fidel y la Revolución Cubana”.

der, donde hoy se centra una parte de mi actividad, ha publicado decenas de libros sobre la Revolución Bolchevique y su continuidad. Algunos están disponibles en la mesa al lado del salón.

Y, como explica el folleto del cual todos ustedes recibieron un ejemplar, la misma *Pathfinder nació con la Revolución de Octubre*.

Dos grandes revoluciones socialistas

En noviembre pasado, en las horas después de la muerte de Fidel, Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos, envió un mensaje al compañero Raúl a nombre del partido. Quiero comenzar citando esa carta, que afirma con claridad el tema de mi presentación: “Lenin, Fidel y el papel del individuo en la historia”. Todos ustedes también recibieron una copia de este mensaje.

Estimado compañero Raúl:

En el siglo 20 hubo dos grandes revoluciones socialistas, una en Rusia y la otra en Cuba. Ninguna de las dos fue obra de un solo individuo. Ambas fueron el resultado de las operaciones del capitalismo mismo. Pero sin la presencia y la dirección política de Vladímir Lenin y de Fidel Castro Ruz en los

momentos decisivos de esas batallas históricas del pueblo trabajador, no hay razón para creer que hubiera triunfado ni una ni la otra.

Es inconcebible pensar en la historia del siglo 20 —y del siglo 21— sin Lenin y Fidel. Ambos, estudiantes marxistas de la ciencia y la historia, dieron la vida para desarrigar la explotación, opresión y compulsión de “sálvese quien pueda” de las cuales depende el orden mundial capitalista y remplazarlo con un estado obrero, con nuevas relaciones sociales y económicas basadas en las capacidades emancipadoras del pueblo trabajador y de los jóvenes inspirados por ellos...

[El] mayor logro [de Fidel] fue forjar en la lucha a cuadros revolucionarios, cuadros comunistas, capaces de dirigir a los trabajadores y agricultores de Cuba para establecer el primer territorio libre de América y defenderlo exitosamente por más de cinco décadas y media frente al empeño de destruirlo por parte del imperio más poderoso y brutal que el mundo ha conocido...

Su obra de toda una vida, la revolución socialista en Cuba —el ejemplo de esta, y ante todo su marcha continua— es su monumento. No necesita otro.

Homenaje a Lenin y a Fidel

Nuestra discusión aquí forma parte tanto del homenaje a Fidel en la Feria Internacional del Libro de La Habana —y a su dirección política de la Revolución Cubana— como a Lenin y al centenario de la Revolución de Octubre. No hay otros acontecimientos que hayan hecho más para cambiar el curso de la historia en nuestra época y abrirle paso a toda la humanidad. Y, como dice el mensaje a Raúl, es probable que ninguna de estas revoluciones hubiera triunfado sin la presencia y la dirección de Lenin y Fidel en momentos decisivos.

Los debates entre los revolucionarios sobre la acción recíproca de los factores objetivos y subjetivos en el proceso histórico no son nada nuevo, por supuesto. Se remontan a los fundamentos del marxismo. El clásico ensayo de Jorge Plejánov en 1898 sobre *El papel del individuo en la historia* —una polémica contra la corriente de los *naródniks* en la Rusia zarista, quienes exaltaban al héroe solitario como creador autónomo de

la historia— fue de carácter unilateral y mecánico. Pero influyó en la generación que estaba siendo captada para el marxismo en los años antes de la traición por parte de la dirección de la Segunda Internacional ante la primera matanza interperialista.

¿Habría triungado la Revolución de Octubre sin la presencia y la dirección política de Lenin en momentos decisivos de 1917? ¿Acaso otro dirigente revolucionario, o una combinación de ellos, podría haber asumido el papel de Lenin?

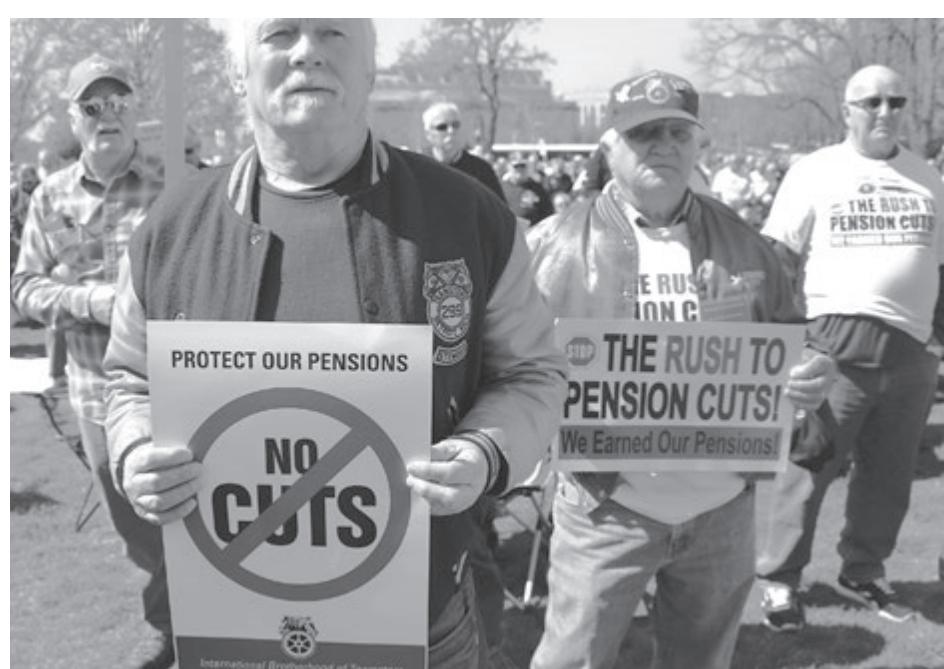
León Trotsky, cuyo papel en la dirección de la Revolución de Octubre fue superado solo por el de Lenin, escribió sobre esta cuestión más de una vez en los años después de la muerte de Lenin. Como bien saben ustedes, Trotsky fue organizador de la insurrección y después del Ejército Rojo, que logró defender la joven república soviética frente a las fuerzas combinadas de la reacción nacional e internacional: desde Londres hasta París, Tokio, Washington y los llamados ejércitos blancos de los derrotados latifundistas, capitalistas y monárquicos rusos.

Y para los que provienen de un origen político diferente del mío, agregaré que, a pesar de las diferencias políticas que Trotsky tuvo con la trayectoria inquebrantable de Lenin, la cual permitió el triunfo del pueblo trabajador, una vez que Trotsky se sumó sin reservas a Lenin para rechazar la conciliación con los mencheviques y otros colaboracionistas de clases a mediados de 1917, “a partir de entonces” —según las palabras de Lenin— “no ha habido mejor bolchevique”.

Desde abril hasta octubre, y después

En su *Historia de la Revolución Rusa*, en el capítulo sobre “¿Quién dirigió la Insurrección de Febrero?” Trotsky contestó la pregunta así: fue dirigida “por trabajadores conscientes y templados que mayormente se formaron en el partido de Lenin”. En ese sentido, la dirección de Lenin fue vital no solo después de la Revolución de Febrero sino en los años precedentes, años durante los cuales Lenin estaba exiliado.

Sin embargo, el liderazgo de Lenin asumió un carácter decisivo e irremplazable desde su reorientación política



Sipa USA/Olivier Douliery via AP

“Están volviendo a surgir, con fuerza explosiva, las contradicciones no resueltas del último siglo”, dijo Waters. “Las clases privilegiadas en todas partes se desesperan por encontrar maneras de proteger sus intereses contra la humilde mayoría, contra los que Hillary Clinton catalogó desdenosamente como ‘los deplorables’”. Arriba, trabajadores jubilados del sindicato Teamsters protestan contra recortes de pensiones en Washington, el 14 de abril de 2016.



Derecha, Andrew St. George

"Es inconcebible pensar en la historia del siglo 20 —y del siglo 21— sin Lenin y Fidel", dijo Jack Barnes en carta al presidente cubano Raúl Castro a nombre del Partido Socialista de los Trabajadores. Ambos, "dieron la vida para desarraigar la explotación, opresión y compulsión de ‘sálvese quien pueda’ de las cuales depende el orden mundial capitalista y reemplazarlo con un estado obrero". Izquierda, dirigentes bolcheviques V.I. Lenin (centro) y Leon Trotsky (saludando) en 1920. Derecha, Fidel Castro (con lentes), y Celia Sánchez, con combatientes del Ejército Rebelde durante guerra revolucionaria. La presencia de Fidel y Lenin en las primeras filas de la lucha y su dirección política en momentos claves fueron decisivos e irreemplazables, dijo Mary-Alice Waters.

de la dirección bolchevique después de febrero —que presentó de manera audaz en las “Tesis de Abril”— hasta la insurrección de octubre y posteriormente. Nadie más podría haber ocupado el papel de Lenin, y él no podría haber dirigido a la clase trabajadora a la victoria desde lejos.

Hay momentos en la política cuando lo más importante es el sentido de la oportunidad y una voluntad inquebrantable. Ejemplo de esto es el llamamiento a la acción de Fidel en 1956, cuando anunció ante el mundo que, antes de que terminara el año, los expedicionarios

del *Granma* “seremos libres o seremos mártires”.

La presencia de Lenin en las primeras filas de la lucha revolucionaria —protegido por trabajadores en los distritos proletarios de Petrogrado— fue necesaria para que triunfara la revolución proletaria. Como también lo fue la dirección de Fidel en la Sierra, protegido por los campesinos y pobladores rurales entre los cuales el Ejército Rebelde comenzó a sentar las bases del nuevo orden social.

Y la dirección política de Lenin en el Partido Bolchevique en coyunturas crí-

ticas fue igualmente irremplazable. El Partido Bolchevique dirigió a los trabajadores y campesinos a la victoria. Pero fue Lenin quien dirigió a los dirigentes de la revolución. Fue Lenin quien estabilizó al partido y se ganó a los timoratos en la dirección bolchevique durante las vacilaciones de marzo y abril, las peligrosas Jornadas de Julio y más tarde. Fue Lenin quien insistió en anunciar en público la fecha de la insurrección, sin lo cual seguramente habría fracasado.

La autoridad política que Lenin se había ganado entre los cuadros a través de los años de lucha revolucionaria no tenía igual.

También jugó un papel el azar. Podemos preguntarnos, ¿qué habría sido el curso de la historia si el alto mando alemán, por sus propias razones, no hubiera permitido que Lenin viajara por tren, cruzando las líneas alemanas, hasta Suecia y después a Petersburgo en abril de 1917? ¿O si Lenin hubiera sido mortalmente herido por el que trató de asesinarlo en agosto de 1918? ¿O si hubiera sido abatido por un derrame cerebral como los que pusieron fin a su vida política unos años más tarde?

Sigue en la página 13

Centenario de la Revolución Bolchevique, tema de evento en La Habana

POR JONATHAN SILBERMAN
Y MARTÍN KOPPEL

LA HABANA — Un programa sobre el centenario de la Revolución Bolchevique de octubre de 1917 en el antiguo imperio zarista en Rusia fue uno de los eventos especiales de la Feria Internacional del Libro de La Habana. "A veces se olvida la influencia extraordinaria de Lenin, del marxismo, en Fidel y la Revolución Cubana", dijo Isabel Monal, quien moderó el panel.

Monal, por mucho tiempo directora del Instituto de Filosofía en La Habana, actualmente es directora de la revista *Marx Ahora*. Ella comenzó su historia de actividad revolucionaria en los años 50 como miembro del movimiento clandestino contra la dictadura de Batista, la cual tenía el respaldo de Washington. A fines de 1958 fue arrestada en Estados Unidos por transportar armas destinadas al Movimiento 26 de Julio y al Ejército Rebelde, que bajo la dirección de Fidel Castro llevaron la lucha revolucionaria cubana a la victoria en enero de 1959.

En octubre de 1917, guiadas por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Vladímir Lenin, las masas trabajadoras por millones derrocaron el poder estatal de los capitalistas y latifundistas en Rusia y por todas las tierras de la antigua monarquía. Ese territorio era una prisión de naciones oprimidas que se extendía desde Europa oriental, pasando por Asia central, hasta el Pacífico. Establecieron una república de trabajadores y campesinos y abrieron paso a la primera revolución socialista del mundo.

El panel, que abordó lecciones de ese profundo levantamiento revolucionario, fue organizado por Ciencias Sociales. Esa casa editorial acababa de publicar una nueva edición en español de la obra clásica de John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, que estuvo a la venta durante los 10 días de la feria literaria. El libro, publicado inicialmente en inglés en 1919, es un vivo recuento testimonial de la revolución dirigida por los bolcheviques. Ese mismo año Reed fue uno de los fundadores del Partido Comunista en Estados Unidos.

Los panelistas eran Dagoberto Rodríguez y Thalía Fung, profesores de la Universidad de La Habana, y Mary-Alice Waters, una dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos y presidenta de la editorial Pathfinder.

"Con la llegada al poder de Lenin y los bolcheviques, se acrecentó la influencia de los acontecimientos rusos en los Estados Unidos", dijo Rodríguez en su presentación sobre ese tema. Por primera vez había "un gobierno que representaba los intereses de las amplias mayorías de la población".

Atraída por el ejemplo de los bolcheviques, el ala izquierda revolucionaria del Partido Socialista en Estados Unidos rompió con la dirección reformista del partido, dijo Rodríguez, y fundó el Partido Comunista. Se afilió a

la Internacional Comunista, una organización mundial de partidos obreros revolucionarios que se fundó en 1919 a iniciativa de la dirección bolchevique.

Rodríguez se enfocó en la reacción de los gobernantes capitalistas norteamericanos, cuyo temor al ejemplo de la revolución los llevó a desatar una campaña en torno a "la amenaza roja", arrestando a miles de trabajadores combativos y deportando a más de 500.

Mary-Alice Waters habló sobre "Lenin, Fidel y el papel del individuo en la historia". Se refirió a un mensaje que Jack Barnes, secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores, le envió a Raúl Castro, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y presidente de ese país, después de la muerte en noviembre de Fidel Castro, dirigente central de la Revolución Cubana por seis

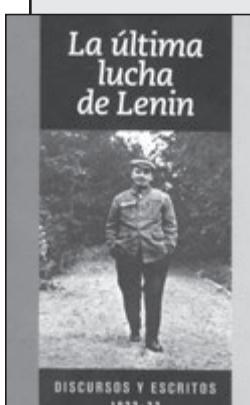
Sigue en la página 13

Desde la Revolución Bolchevique a la de Cuba y más allá

La última lucha de Lenin

Discursos y escritos 1922-23 \$20

También en inglés, griego



El imperialismo norteamericano ha perdido la guerra fría

En Nueva Internacional no. 11 \$16

También en inglés, francés, persa, griego, sueco, islandés

Pathfinder nació con la revolución de octubre

Por Mary-Alice Waters \$5

También en francés, inglés



In Defense of Socialism

Cuatro discursos de Fidel Castro \$15

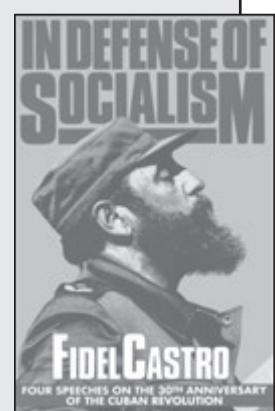
En inglés y griego

Malcolm X, la liberación de los negros, y el camino al poder obrero

Por Jack Barnes \$20

También en francés, árabe, persa, griego, inglés

Lista de distribuidores en la pág: 7
o visite:



www.pathfinderpress.com

Lenin, Fidel cambiaron la historia

Viene de la página 14

Trotsky, escribiendo en 1935 desde el exilio, fue inequívoco en su conclusión: “En interés de la claridad, yo lo diría así. Si yo no hubiera estado presente en 1917 en Petersburgo, aún se habría dado la Revolución de Octubre: *siempre que Lenin estuviera presente y al mando de la situación*. Si ni Lenin ni yo hubiéramos estado presentes en Petersburgo, no se habría dado la Revolución de Octubre: la dirección del Partido Bolchevique lo habría impedido”.

Desde Moncada hasta 1959, y después

Volviendo a la Revolución Cubana, las similitudes son evidentes. Las condiciones históricas que llevaron al golpe de estado de Batista, la Generación Centenaria y la lucha revolucionaria por el poder que Fidel dirigió se habían gestado durante años. Las condiciones objetivas estaban más que maduras.

Pero sin la dirección de Fidel, ¿se hubiera organizado el llamado audaz a la acción, el asalto al cuartel Moncada? ¿Se habría dado el desembarco del *Granma* y el levantamiento del 30 de noviembre en Santiago?

Si por azar Fidel hubiera caído en alguno de estos sucesos o en combate durante la guerra revolucionaria, si hubiera muerto a manos del traidor que estaba al lado suyo en la Sierra, ¿habría derrotado el Movimiento 26 de Julio y el Ejército Rebelde la ofensiva de 10 mil tropas de Batista? ¿Hubieran ganado la autoridad política para desplazar a los dirigentes de la oposición burguesa con sus Pactos de Miami y otras artimañas conciliadoras?

¿Habría logrado el pueblo cubano las proezas inéditas de mantener a raya durante décadas al imperio imperialista

del norte, de derrotar al ejército sudafriano del apartheid, de dirigir la batalla épica del Período Especial hasta la victoria?

Sin la constante dirección moral, política y militar de Fidel —su dirección de los dirigentes— durante más de 60 años, ¿mantendría aún su curso hoy día la revolución socialista cubana, *a pesar de todas las probabilidades históricas desfavorables?*

Nadie puede comprobar un argumento negativo. Pero como materialistas históricos tenemos que decir que toda la evidencia lo hace poco probable.

Una línea de marcha proletaria

La dirección de Fidel, como la de Lenin, fue una dirección proletaria. Fidel hablaba menos frecuentemente en términos de clase, pero la línea de marcha de clase era la misma. Como nos recordaba Raúl, Fidel dirigió una revolución “de los humildes, por los humildes y para los humildes”.

Al igual que Che y Lenin, él creía en la capacidad de los seres humanos comunes y corrientes de lograr lo que otros consideraban imposible, y *ante todo*, de transformarse en este proceso.

“Nuestra propia revolución surge de cero, surge de la nada”, dijo Fidel en 1987. “No se tenía un arma, no se tenía un centavo. No eran siquiera conocidos los hombres que empezaron aquella lucha... [Pero] frente a las decenas de miles de soldados, porque nosotros creímos en el hombre, la revolución fue posible”.

La guerra revolucionaria tenía un solo objetivo: tomar el poder *lo antes posible* y con *el mínimo costo posible de vidas*



Retuers/Rafael Perez

Fidel Castro hablando a medio millón de personas en Santiago de Cuba, el 8 de junio de 2002. Como Lenin y Che Guevara, dijo Waters, Fidel “creía en la capacidad de los seres humanos comunes y corrientes de lograr lo que otros consideraban imposible, y ante todo, de transformarse en este proceso”.

humanas. “Con un mínimo de armas y un máximo de moral”, para citar una emisión de Radio Rebelde desde la Sierra en agosto de 1958.

“La política comienza donde hay millones de hombres y mujeres”, dijo Lenin ante el Congreso Extraordinario del Partido Comunista Ruso en marzo de 1918, “donde no hay miles sino millones: es ahí donde comienza la política en serio”.

Eso fue lo que guió a los bolcheviques durante los primeros años turbulentos de la Revolución Rusa y su temprana lucha por la supervivencia.

Es lo que ha guiado a la dirección cubana durante décadas y lo que continúa guiándola hasta el día de hoy.

El imperialismo perdió la Guerra Fría

Para concluir:

Hace unos 25 años, poco después

del “desmerengamiento”, según la palabra que usó Fidel, de la Unión Soviética y sus aliados europeos, el Partido Socialista de los Trabajadores aprobó una resolución titulada “El imperialismo norteamericano ha perdido la Guerra Fría”. (Se publicó en la revista de política y teoría marxista *Nueva Internacional*, que se puede obtener allí en la mesa). En esa época, apenas había un alma en este planeta que no creyera que estábamos delirando. Incluso aquí en Cuba, donde ustedes vivían los días más oscuros del Período Especial.

Hoy, tal vez, no estamos tan solos en mantener ese punto de vista.

La “Guerra Fría” nunca tuvo que ver con tumbar a una casta burocrática en la Unión Soviética y a sus aliados del Pacto de Varsovia. Para los gobernantes imperialistas, siempre tuvo que ver con tratar, inútilmente, de contener la inevitable aceleración y agudización de la lucha de clases de ambos lados de lo que llamaban “la Cortina de Hierro”. Tuvo que ver con tratar de convencer al pueblo trabajador de ambos lados de que eran enemigos —y no aliados— con el fin de dividir, debilitar y vencer.

Primero vino el desmerengamiento, pero hoy son la Unión Europea, la OTAN y otras instituciones del dominio imperialista las que se están fracturando. Están volviendo a surgir, con fuerza explosiva, todas las contradicciones no resueltas del último siglo. Y las clases privilegiadas en todas partes se desesperan por encontrar maneras de proteger sus intereses contra la humilde mayoría, contra los que Hillary Clinton, durante su campaña electoral presidencial, catalogó desdenosamente como “los desplorables”.

Los explotadores se desesperan por encontrar las maneras de negar su miedo.

En el centenario de la gran Revolución de Octubre, hay algunos que dicen que la ocasión debería conmemorarse con denuncias airadas y gritos de “¡Nunca más!”

En cuanto a nosotros, podemos afirmar con confianza, como hizo Fidel en sus palabras ante la sesión de clausura del congreso en abril pasado del Partido Comunista de Cuba, que no va a tardar otro siglo “para que ocurra otro acontecimiento como la Revolución Rusa, para que la humanidad tenga otro ejemplo de una grandiosa revolución social que significó un enorme paso en la lucha contra el colonialismo y su inseparable compañero, el imperialismo”.

Centenario de la Revolución

Viene de la página 14

décadas.

“En el siglo 20 hubo dos grandes revoluciones socialistas, una en Rusia y la otra en Cuba”, dijo Barnes en el mensaje. Sin la presencia y la dirección política de Lenin y de Fidel en los momentos decisivos, “no hay razón para creer que hubiera triunfado ni una ni la otra”.

El mayor logro de Fidel Castro, escribió Barnes, “fue forjar en la lucha a cuadros revolucionarios, cuadros comunistas” que dirigieron a la clase trabajadora cubana, a sus aliados de clase y a los jóvenes atraídos a su liderazgo, para tomar el poder y defenderlo por más de medio siglo.

Waters dijo que Fidel, al igual que Lenin y Che Guevara, “creía en la capacidad de los seres humanos comunes y corrientes de lograr lo que otros consideraban imposible, y ante todo, de transformarse en este proceso”.

Ella apuntó que “la presencia de Lenin en las primeras filas de la lucha revolucionaria —protegido por trabajadores en los distritos proletarios de Petrogrado— fue necesaria para que triunfara la revolución proletaria. Como también lo fue la dirección de Fidel en la Sierra, protegido por los campesinos y pobladores rurales entre los cuales el Ejército Rebelde comenzó a sentar las bases del nuevo orden social”.

Así como fue Lenin quien dirigió políticamente a los dirigentes de la Revolución Rusa, dijo Waters, “la constante dirección moral, política y militar de Fidel, su dirección de los dirigentes”, fue lo decisivo en la Revolución Cubana.

Waters subrayó que coincidía con las palabras de Fidel Castro del año pasado de que no va a tardar otro siglo “para que ocurra otro acontecimiento como la Revolución Rusa”. (Ver texto íntegro de la presentación de Waters, p. 15.)

Thalia Fung habló sobre “Lenin y la Revolución de Octubre”. Siendo una joven abogada en Santiago de Cuba en los años 50, Fung defendió a unos 30 miembros del Movimiento 26 de Julio que fueron capturados por la dictadura de Batista durante el levantamiento en esa ciudad en noviembre de 1956, y participó en otras actividades revolucionarias en los dos años siguientes en Bayamo, Manzanillo y Guantánamo. Fung, graduada de la Universidad de Lomonósov en Moscú, fue por muchos años una figura importante en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

Fung se enfocó en “el papel de Lenin en el campo de la filosofía política y la ciencia política”. Afirmando que “Rosa Luxemburgo fue más marxista que Lenin”, se refirió a diferencias entre Luxemburgo y Lenin sobre el carácter de la clase trabajadora y el campesinado como “sujetos históricos”, diferencias que han figurado en los debates sobre la estrategia revolucionaria desde la fundación del movimiento obrero internacional.

Los que hoy día buscan cambios sociales en el mundo, dijo Fung, necesitan orientarse a “nuestro Sur”, en alusión a corrientes políticas y gobiernos radicales en Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros países latinoamericanos.

Bolchevique

Un panelista que fue invitado a hablar sobre el impacto de la Revolución Rusa en América Latina no pudo asistir a último momento, así que Isabel Monal abarcó ese tema al presentar a los otros panelistas.

Revolución de Octubre: un faro

“En el trabajo de Lenin fue fundamental el esfuerzo para que el marxismo y las ideas comunistas se espacie ran a lo largo del mundo”, dijo Monal. “Y la Revolución de Octubre fue un faro en toda América Latina, para los movimientos populares y revolucionarios de la década de 1920”.

Durante la discusión, Rubén Zardoya, un profesor de la Universidad de La Habana que también trabaja en el Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, habló sobre el liderazgo político de Lenin en los primeros cinco años después del triunfo revolucionario. Los trabajadores y campesinos tomaron el poder en octubre de 1917 en un país con un nivel de desarrollo económico relativamente bajo, dijo Zardoya. Lenin trazó un curso destinado a ampliar el acceso a la cultura para fortalecer al pueblo trabajador en la lucha por transformar las relaciones sociales y económicas.

Zardoya instó al público a leer los discursos y escritos de Lenin en 1922–23 sobre estos temas en el libro *La última lucha de Lenin*, publicado por Pathfinder. Hace unos años Zardoya, entonces rector de la Universidad de La Habana, invitó a comunistas de Estados Unidos y otros países a presentar ese y otros li-

Sigue en la página 12

Pronunciamiento del PST

Viene de la portada

Llamamos también a los trabajadores y sindicatos a que condenen este y todos los actos de odio a los judíos que están ocurriendo en el país, incluyendo los actos de vandalismo en cementerios de Filadelfia y St. Louis. Instamos a defender a cualquier persona que sea atacada o convertida en chivo expiatorio —incluyendo a los musulmanes e inmigrantes que viven en este país— en un esfuerzo para dividir y debilitar a la clase trabajadora. ¡Un ataque contra uno es un ataque contra todos!

Por favor no dude en llamar al Partido Socialista de los Trabajadores si tiene actos públicos relacionados a este ataque o para cualquier ayuda que pueda necesitar.



POR EDWIN FRUIT

BELLEVUE, Washington—Varios centenares de personas participaron en una vigilia y protesta en el Parque Crossroads de esta ciudad el 5 de marzo para honrar la vida de Srinivas Kuchibhotla, un inmigrante de la India muerto en un ataque racista el 22 de febrero en Olathe, Kansas; para protestar el ataque a balazos contra Deep Rai, un sikh, en Kent, Washington, el 3 de marzo; y para demostrar solidaridad con la comunidad surasiática del área. Muchos surasiáticos viven aquí y trabajan en compañías como Microsoft, Google y Amazon.

Rita Meher de Tasveer, uno de los grupos surasiáticos que organizaron el evento, dio la bienvenida a los participantes.

A Kuchibhotla lo mató un atacante en un bar en Kansas mientras le gritaba que regresara al país de donde había venido. Su amigo Alok Madasani, también de la India, fue herido pero sobrevivió el ataque.

Deep Rai fue herido en el brazo mientras trabajaba en su carro frente a su casa. El tirador, un hombre caucásico con una máscara, le dijo a Rai “regresa a tu país”.

Y el 2 de marzo, Harnish Patel, un pequeño comerciante originario de la India, fue asesinado a balazos en Carolina del Sur.

Los oradores representaban varias organizaciones de surasiáticos; el alcalde y el jefe de policía de Bellevue; políticos del partido Demócrata, incluyendo la congresista demócrata Pramila Jayapal; Mary Martin, candidata del Partido Socialista de los Trabajadores para alcalde de Seattle; Kshama Sawant, miembro de Socialist Alternative y concejal de la ciudad de Seattle; y miembros de varios grupos religiosos.

“La administración Trump ha fomentado un ambiente de miedo y odio”, dijo Sawant a la multitud. El director ejecutivo del Condado de King Dow Constantine, un demócrata, dijo que los ataques son producto del “ambiente” creado por el presidente Donald Trump.

“El Partido Socialista de los Trabajadores exige que los responsables de estos ataques sean arrestados, procesados y encarcelados”, dijo Martin, la candidata del PST. “Llamamos a los trabajadores y a los sindicatos a que condenen estos ataques, que se pronuncien contra el uso de trabajadores inmigrantes como chivos expiatorios y a que se opongan a los recientes ataques y amenazas dirigidas contra los judíos y los musulmanes.”

“Todos estos actos son esfuerzos para dividir a la clase trabajadora”, dijo

Martin. “Para hacer frente a estas divisiones exigimos amnistía para todos los inmigrantes que viven en este país, no importa de dónde vinieron ni cómo llegaron aquí. Exigimos un alto a las redadas y deportaciones. Decimos ¡Un ataque contra uno es un ataque contra todos!”

“El problema no es Trump”, dijo Martin en discusiones en la protesta, “sino es el sistema capitalista. Desde Clinton hasta Bush, Obama y Trump, los gobernantes capitalistas abren y cierran el grifo de la inmigración según su necesidad de mano de obra barata. Usan a los trabajadores indocumentados para dividir a la clase trabajadora, para bajar los salarios de todos.

“Pero los gobernantes se han dado cuenta que tienen un problema”, agregó Martin. “Ellos querían trabajadores, pero recibieron personas. Y estas personas están exigiendo sus derechos. Su lucha coincide con los intereses de todos los trabajadores”.



AP Photo/Lisa Rathke

Unos 400 estudiantes, izquierdistas de clase media y rufianes interrumpen charla de Charles Murray, autor del libro *The Bell Curve*, en universidad Middlebury College en Vermont. Más tarde, los rufianes persiguieron a Murray y a la moderadora, a quien atacaron físicamente.

Por un debate en Middlebury, no a ataque

Viene de la portada

res y funcionarios de la universidad se vieron forzados a cancelar la comparecencia pública y trasladaron la charla a una sala privada, desde donde fue transmitida por video. Murray tuvo que ser protegido para prevenir un ataque físico. La profesora que moderó la charla fue atacada causándole lesiones que requirieron atención médica de urgencia.

El pueblo trabajador necesita el espacio político para organizar y debatir so-

bre que camino seguir y para impulsar la lucha contra las consecuencias de la actual crisis económica capitalista. Esta es la vía para unificar a nuestra clase, ganar aliados y trazar un curso hacia la toma del poder político.

En estas condiciones, los gobernantes capitalistas están empezando a temerle a nuestra clase y están buscando maneras de cerrar el espacio político. Muchos ahora están argumentando que los trabajadores son demasiado estúpidos para

que se les permita votar.

Las tácticas maleantes de los que difamaron a Murray de ser un “blanco nacionalista y racista” y que coreaban “racista, sexista, anti homosexual, Charles Murray, márchate” ayudaron a los capitalistas.

Se perdió una magnífica oportunidad para debatir públicamente y exponer los prejuicios de clase de su libro *La Curva de Campana* y el temor antiobrero de los gobernantes capitalistas y sus partidarios meritócratas como Murray.

El libro publicado por la editorial Pathfinder en 2016, *¿Son ricos porque son inteligentes? Clase, privilegio y aprendizaje en el capitalismo* por Jack Barnes, el secretario nacional del Partido Socialista de los Trabajadores aborda y desarma *La Curva de Campana*.

“El libro sí es una nueva versión recalitada de ideas desacreditadas, pero no principalmente de ideas científicas o pseudocientíficas sobre el cociente intelectual, la genética y temas afines. Si contiene algo de eso, pero no es ese el punto fundamental. El subtítulo del libro es ‘Inteligencia y estructura de clases en la vida americana’. De eso se trata. Ante todo tiene que ver con la cuestión de *clase social*, aún más que con la cuestión de raza. Trata sobre el temor de que la mayoría no podrá ser engañada —ni tampoco reprimida ‘suavemente’— por tiempo indefinido.

“De lo que se trata es el intento de defender la riqueza y el privilegio de clase de una capa social meritocrática: ‘la élite cognitiva’, según el eufemismo que le pusieron Murray y Herrnstein”.

Murray pasa a describir que es lo que ellos temen. “Una élite cognitiva cada vez más aislada. Una fusión de la élite cognitiva con la acaudalada. Un deterioro en la calidad de vida para la gente que está al fondo de la distribución de la capacidad cognitiva”.

Ellos temen las condiciones que están cultivando a los que Hillary Clinton denominó “deplorables”, quienes hoy en día están buscando una forma de combatir “el deterioro de su calidad de vida”.

La próxima edición del *Militante* tendrá informes desde Vermont sobre cómo se está desarrollando este debate político, un debate en el que está mucho en juego para el pueblo trabajador de todas las partes.

Centenario de la revolución

Viene de la página 13

bros de Pathfinder a los estudiantes en el recinto.

Martín Koppel, integrante de un grupo de trabajadores comunistas del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos y trabajadores comunistas de otros países, quienes eran voluntarios en el stand de Pathfinder en la feria del libro, subrayó que la Revolución de Octubre representó un hito para el movimiento obrero en Estados Unidos. Durante sus primeros años el nuevo Partido Comunista estadounidense dirigió huelgas, campañas de defensa y otras luchas obreras, dijo.

Koppel señaló el valor del libro *The First Ten Years of American Communism* (Los 10 primeros años del comunismo americano) de James P. Cannon, dirigente fundador del Partido Comunista y luego del Partido Socialista de los Trabajadores. Cannon explica las lecciones decisivas que el joven PC aprendió de los dirigentes bolcheviques de la Internacional Comunista, incluida la necesidad de que el partido dejara atrás su existencia clandestina, y también que reivindicara las luchas de los africanos-americanos contra la discriminación racista y por la autodeterminación nacional.

Después del panel, varios participantes compraron el libro de Cannon así como *Malcolm X, la liberación de los negros y el camino al poder obrero*, por Jack Barnes, que también aborda estos temas.

No ignorar lucha de clases

En sus comentarios sobre América Latina, Monal señaló los acontecimientos en años recientes en Brasil, Venezuela

y otros países con gobiernos que dicen representar a los trabajadores.

“Uno de los grandes errores es que en una serie de países, los movimientos líderes de estos procesos tiraron la lucha de clases por la ventana”, dijo. “¿Cómo entender el mundo si uno no ve las clases sociales y las luchas de clases? A veces uno tiene que hacer alianzas con grupos reformistas en un proyecto juntos, pero no hay que hacerse muchas ilusiones”. El resultado es que se hace poco para satisfacer las necesidades de la población trabajadora.

Monal dijo que había estado en Brasil cuando se dieron grandes manifestaciones ahí para exigir mejoras en la salud pública y otras necesidades urgentes. El gobierno luego se atribuyó las reformas realizadas, pero el pueblo sabía que esas medidas se llevaron a cabo “porque el pueblo salió a la calle a exigirlas”.

Hoy hay una contraofensiva de la derecha y del imperialismo contra estos gobiernos, dijo Monal. “Y nadie debe sorprenderse de que estén obteniendo éxitos... Cuando comienza la contraofensiva, las masas populares no salen a la calle para resistirla, porque los gobiernos prometieron y pudieron haber hecho una serie de cosas y no las han hecho”.

Monal recordó que de joven, durante los primeros años de la Revolución Cubana, ella había leído el relato de la insurrección bolchevique en *Diez días que estremecieron al mundo*. “Cuando lo leí, para mí fue un impacto enorme”, dijo. Lo que describe el libro “mantiene su vigencia hoy. Y especialmente con las condiciones que existen hoy en América Latina”.